

## QUINTA PARTE.

### IMPERIO DE MAXIMILIANO.

#### CAPITULO PRIMERO.

Aspecto político, financiero y militar de México á la llegada de Maximiliano.—Dudas y esperanzas acerca de cimentar aquí el Imperio.—Lígase la vida de esta institución con la voluntad de los Estados Unidos.—El partido conservador estaba dividido.—Carácter de Maximiliano y sus consejeros.—Bazaine adelanta en la sumisión del país.—Propone establecer la gendarmería rural.—Proyecta organizar el ejército nacional.—El Emperador francés no cree oportuna la ocasión.—Estado de esa fuerza al venir Maximiliano.—Camino de fierro entre México y Tampico.—No acepta el proyecto Maximiliano.—Proyecto acerca de establecer el "Banco de México."—El ejército francés en el interior del país.—Ataque que sufrió la hacienda de Mal Paso.—Represalias.—Sanguinaria circular de Bazaine.—Esfuerzos del jefe Corona en Occidente.—Movimientos en la frontera del Norte.—Relaciones entre Vidáurri y Bazaine.—El plebiscito en Nuevo León y Coahuila.—Juárez declara traidor á Vidáurri.—Acumula elementos para combatirlo.—Vidáurri apela á la fuga.—Batalla de Matehuala.—Su trascendental influencia en la política.—Maximiliano nombra su ministro á D. Fernando Ramírez.—Defecciones de liberales.—Carta del Sr. Zamacona al Presidente Juárez.—Incidente ante un Consejo de guerra francés.—Se acentúa la pugna entre intervencionistas y franceses.—Los clericales insisten en la venida de un Nuncio.—Declaración del Dr. Miranda al morir.—Crece el disgusto entre los intervencionistas clericales.—Proyecto de un arco triunfal en loor de la Emperatriz.—Maximiliano ordena las audiencias públicas.—Los franceses y el 5 de Mayo.—Bazaine decide la colonización de Sonora.—Disgústase por ello Maximiliano.

Multitud de personas ilustradas creían que la empresa que acometía Maximiliano era posible, contra la convicción de otras muchas que consideraban irrealizable el pensamiento de cimentar aquí una monarquía; esperaban los que esto pensaban, que ya por el inevitable concurso de circunstancias, ya por torpezas en los encargados de consolidar el nuevo sistema político, terminaría pronto; de seguro que el naciente imperio tropezaría con dificultades, provenientes no solamente del estado que guardaba en México, en el Interior, sino de las complicaciones que del Exterior podrían sobrevenir, ya en Europa, ya principalmente con los Estados Unidos. No obstante que la mayor parte de la Europa parecía indiferente al establecimiento de un imperio mexicano, tal vez habría tenido esta monarquía alguna estabilidad, si el ejército francés no hubiera perdido dos años en llegar á la capital mexicana.



*D. José Salazar Harregui.*

Comisario Imperial de Yucatán y Ministro de Fomento y de Gobernación, en el Gobierno del Emperador Maximiliano. En la península yucateca dedicó su atención á las mejoras materiales, á la guerra contra los indígenas sublevados y quiso unir los partidos políticos. Se afanó en ser inteligente colaborador del Imperio, y cuando la Emperatriz Carlota visitó aquella Península, buscando solaz á las grandes contrariedades que la rodeaban, fué recibida con rígia esplendidez, secundado el señor Salazar por la rica sociedad yucateca en gran parte adicta al Imperio. Al triunfar los republicanos, permitieron al Sr. Salazar que se dirigiera á la Habana, de donde regresó á su país.



Los Estados Unidos resolvieron, en la situación que guardaban, no declarar directamente la guerra á Maximiliano, sino ejercer una acción encubierta alentando al partido hostil al Imperio, ya considerando siempre á Juárez como Presidente, ya permitiendo en sus fronteras del Sur y en sus buques, la introducción á México de contrabando de guerra, de dinero y aun de hombres y siempre rehusando reconocer á Maximiliano. Este sistema les permitía prolongar indefinidamente la guerra civil en el territorio mexicano y forzar al ejército francés á una ocupación desastrosa, obligando á la Francia á sacrificarse y al fin llegar á una hostilidad franca y necesaria contra los Estados Unidos.

Desde que nació el Imperio, trajo aparejada la condición de que su estabilidad dependía de la buena voluntad de la vecina Nación, y como esta le manifestara que en ningún caso debía contar con ella, de aquí que la obra emprendida por Maximiliano estuviera destinada á un fracaso más ó menos retardado pero seguro.

En cuanto á las dificultades interiores, baste saber que el partido conservador que había traído la Intervención, se encontraba decaído, pues entregada la dirección de la política á Bazaine, este apoyaba las ideas del partido liberal, tiempo hacía aceptadas en Francia; los conservadores que creían haber triunfado, en realidad estaban derrotados y aunque los sostenía la influencia francesa, el orden de cosas establecido se apoyaba aparentemente en ellos, y en realidad se les obligaba á aceptar las doctrinas del liberal, lo que dió motivo á la creación de un nuevo partido conservador-liberal que, proponiéndose combatir á Juárez se resistía á las disposiciones del Sr. Labastida; de aquí una nueva división en un país en que ya había tantas y que debilitó al partido de Maximiliano.

Nuevas disposiciones habían diariamente acentuado la mala inteligencia entre los franceses y el partido clerical, siendo notable la relativa á los panteones, por la cual en ningún caso se negaría en ellos sepultura á persona alguna, disposición que destruía en raíz el sistema establecido de no sepultar en los lugares sagrados á los que morían fuera del seno de la Iglesia católica. Entre los fieles á esta fué muy mal recibida tal disposición, al grado de ser destituidos algunos consejeros de gobierno enteramente adictos al partido conservador y al programa del Sr. Labastida.

Maximiliano, extraño á las querellas parecía no tener compromiso con ningún partido, y que podría sobreponerse á todos con el apoyo del ejército francés cuyo concurso estaba asegurado por el tratado de Miramar durante tres años; pero le era forzoso marchar con el progreso ó con el pasado, pues en las condiciones políticas de México se hacía imposible eludir esa disyuntiva, y creyendo contar con los conservadores quiso atraerse á los liberales, con lo cual vino á quedar al fin sin apoyo; sus partidarios por convicción le dejaron abandonado, y reportó las consecuencias de la política de Forey y Bazaine que le colocó enfrente del partido clerical complicando la cuestión religiosa.

La militar era difícil, y la financiera, tan importante siempre, presenta-



ba inmensas dificultades; el tesoro mexicano en bancarrota había dado motivo fundamental al primer pensamiento de intervención, y en seguida con la guerra había empeorado la mala situación del tesoro; pero se tenía esperanza de que con la creación del Imperio renaciera el crédito de México en el exterior, según pareció por el empréstito que Maximiliano había arreglado antes de su salida de Europa, sin embargo de que este novel gobernante, poeta y soñador, no podía ser en consecuencia, ni financiero ni político.

Manifestaba buenas intenciones y aunque á veces había mostrado voluntad para realizarlas, otros muchas se dejó llevar por la casualidad, guiado por los fulgores de su imaginación. Faltábale práctica, si quería plantear las teorías liberales que los usos y las costumbres de Austria le habían vedado ejecutar. Era su liberalismo de una naturaleza especial; es cierto que en los puestos que ocupara había mostrado su inclinación para las reformas, pero no habiendo puesto á prueba sus proyectos, no se sabía si tendría ó no éxito. Se le creyó á propósito para poner fin á una situación falsa y desgraciada, y él hasta sus últimos momentos lo creyó ó pareció creerlo, no obstante que en su carácter predominaba la indecisión; dispuesto á recibir influencias ajenas, atendía el parecer del último que le hablaba; gustaba de conservar ilusiones y se figuraba político sin poseer ni la habilidad ni la penetración para ello; fué engañado por intrigantes hábiles y cometía las faltas que le aconsejaban.

Condiciones muy diversas adornaban á la princesa Carlota, firme en sus propósitos y tan enérgica, que impulsó á Maximiliano hacia el trono que tanto deseaba y tanto temía; Carlota no dominaba completamente el ánimo de su corte, porque éste no era susceptible de sujetarse á una sola influencia.

Por sí solo era incapaz Maximiliano para dirigir el gobierno en las difíciles circunstancias en que lo tomaba; carecía del don de conocer á los hombres y atraer á su alrededor á los que fuesen capaces de suplirlo, siendo considerados tanto M. Scherzenlechner, su consejero íntimo, y M. Eloi, jefe de su secretaría privada, como enemigos de la Francia, que era el real, único y futuro apoyo del Imperio.

En cambio, impulsado por sus consejeros, apartó de la escena política á Almonte, cuyos servicios á la causa del Imperio no apreció ó los olvidó; obsérvase que no pronuncia el nombre de Almonte en el Manifiesto de 28 de Mayo y que le retiró toda influencia, nombrándole gran Mariscal de la Corte, título hasta cierto punto ridículo; y ello fué una grande falta, porque Almonte había trabajado por obtener para su partido el concurso de la Francia.

La ocupación francesa tuvo su más brillante período, desde Julio de 1863 hasta Junio de 1864, esto es, mientras que la Regencia presidía y el general Bazaine administraba. Llegó á tal grado el avance de los franceses y la debilidad del partido republicano, al presentarse en México Maximiliano, que el Sr. Manuel Zamacona dirigió una carta al Presidente Juárez, en la peregrinación al Norte, pidiéndole que le salvara porque sentía que las olas ascendían más y más,

que ya faltaba el terreno que pisaban y no se podía esperar la salvación de un prodigio sobrenatural, sino de la unión de las fuerzas humanas. «En efecto, decía, las olas de la invasión avanzan sin encontrar dique ni resistencia; este lejano rincón, al que aún no han llegado, se hunde bajo nuestros piés y se cambia en terreno peligroso y enemigo.» «No puede menos que impresionarnos el ver que llegan á ser una realidad los planes y las esperanzas de la Intervención, que hace un año provocaban nuestras risas y los calificábamos de quimeras.» «En el curso de este año hemos descendido del glorioso pedestal sobre el que nos habían elevado Zaragoza y los valientes defensores de Puebla.» «En el Interior hemos perdido casi todos los grandes centros de población, y lo peor es que el enemigo ha hecho la conquista material de todas estas localidades, sin que esto haya impedido la conquista moral á la cual aspira.» «Ante los increíbles progresos que han realizado en el curso de este año, es de temerse que los invasores y sus aliados lleguen, sin encontrar obstáculos puestos por nosotros, á vencer todas las dificultades y á realizar los más insensatos proyectos.» Esta carta, de la que aun me ocuparé, fué un homenaje al período en que dominaron Bazaine y la Regencia.

La suerte, que no olvida poner todos los medios para llegar á determinados fines, hizo que en aquellos momentos en que Maximiliano tomaba el poder, acontecieran algunos hechos de armas y políticos favorables á los franceses, y se fortalecieran las esperanzas de intervencionistas é imperialistas con la actitud que asumía Vidaurri. El comandante de Courcy derrotaba á fuerzas republicanas; los coroneles de Preuil, de Potier y Aymard también alcanzaban triunfos batiendo este último á seis mil hombres de Doblado que escapó con dificultad y ya no pensó más que en retirarse á los Estados Unidos, donde murió. De aquí la lisonjera esperanza de que el gobierno de Maximiliano tendría tiempo suficiente de instalarse y afirmarse, antes que sus contrarios en el país pudieran volver á organizarse y antes que su temible vecino recobrarla la libertad de acción para protegerlos.

La venida de Maximiliano parecía una solución siquiera momentánea á la multitud de dificultades en que se hallaba enredada la Intervención; los votos recogidos, aunque ilusorios, venían á servir de base á la nueva situación que se quería presentar apoyada en la voluntad popular, y cierta calma forzada que se notaba, hacía crecer los espejismos de aquella tan rara situación; pero en realidad ninguna cuestión estaba resuelta: ni la religiosa, ni la financiera, ni la del reconocimiento por parte de los Estados Unidos; tampoco la de organizar el ejército y mucho menos la que se refería á la dualidad de mando y del poder que iban á dividirse Maximiliano y Bazaine.

En tanto que éste combatía, el Archiduque había estudiado la Historia de México escrita por D. Lucas Alamán, y aprendido el español para entenderse con sus súbditos, procurando formarse á su alrededor un círculo compacto de algún valer en Europa, y había procurado ganarse los afectos por el trato agradable; aprovechó las ocasiones de instruirse acerca de las costumbres, recursos y aspira-